

Cultive orar en familia

¡Hola!

La oración es importante, lo sabemos. El domingo, nos reunimos para rezar juntos en la misa. Damos gracias a Dios a la hora de comer. Podríamos comenzar el día con el Rosario y terminarlo pidiéndole a Dios que cuide a los que amamos. Pero enseñar a orar puede ser difícil. Debido a que a veces nos incomoda sabernos observados cuando oramos, no nos sentimos capaces de cultivar en los demás el orar. Afortunadamente, como la oración misma, aprendemos a enseñar a orar practicando. Lo siguiente ayudará a la familia a cultivar la oración:

- Lleven a sus hijos a misa desde una edad temprana. Los niños aprenden la participación plena y activa en la liturgia mediante la participación plena y activa. Los pequeños, predispuestos ya, debido a su desarrollo, a adquirir el lenguaje, también van encontrando en la misa el lenguaje que se convertirá en su oración personal.

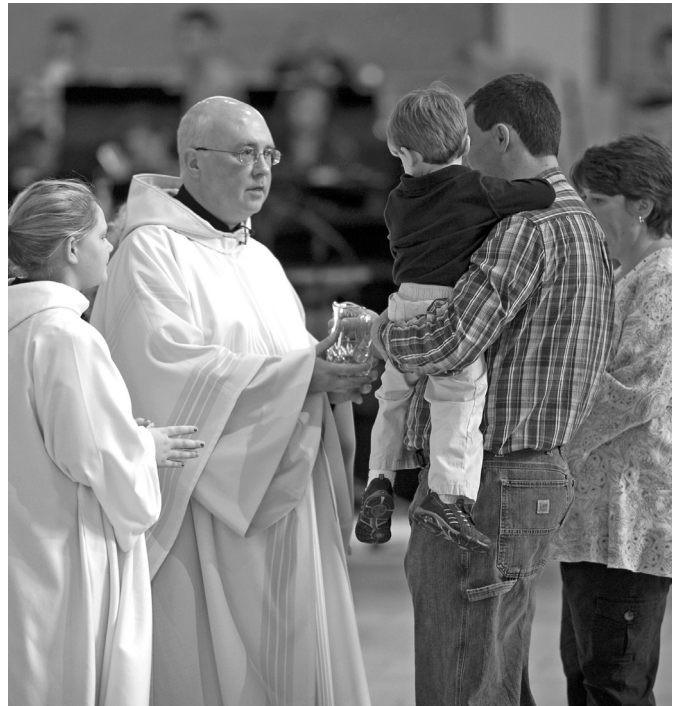
Orando, aprendemos cómo enseñar a orar.

- Oren a la hora de comer. Nuestra familia reza la clásica bendición de los alimentos antes de las comidas. Mantenemos esta oración como una constante, y le añadimos algo en fechas particulares, fiestas, temporadas y ocasiones familiares, como un aniversario bautismal; esto nos garantiza que, incluso en nuestro día más ocupado, le agradecemos a Dios sus bendiciones sobre nosotros.

- Reserven tiempo para la oración familiar, aunque sea una vez por semana. No se preocupen demasiado por las expresiones externas de reverencia. Los niños necesitan moverse. Reciten oraciones de memoria. Las oraciones memorizadas se adquieren más fácilmente si las rezamos juntos.

- Alienten a los niños a asumir roles de liderazgo en la oración familiar. Podrán escoger una canción para cantarla juntos, o a un niño ya mayor le gustará leer un trocito de la Biblia o escribir intenciones.

- Muéstren cómo se ora. Mi amiga comienza su día con el Rosario y, de vez en cuando, uno de sus hijos se le une,



Cuando los niños asisten a misa, van encontrando su propio lenguaje para orar personalmente.

a menudo sentado cerca de su madre mientras ella reza. Antes de dormirme, rezo el Rosario, como hacía todos los días mi abuela. Siento que mi oración se conecta con la de ella, aunque se haya ido de este mundo. Ella fue un modelo para mí, y es un modelo para mis hijos.

- Aparten un momento particular del día para orar individualmente para resaltar su importancia.

- Fomenten la acción de gracias. Un niño al que se le respeta su oración natural para bendecir y se le fomenta, mantendrá esta oración mucho después de que haya aprendido e incorporado otras oraciones.

Nos sentiremos más satisfechos con nuestra propia vida de oración si seguimos el ejemplo de “estos pequeños”, y agradecemos abundantemente a Dios por los muchos dones que nos otorga cada día.